

A PROPOSITO DE LA "NUMANCIA" DE CERVANTES

Aportación al estudio de sus fuentes

Por ARTURO SOLER RUIZ
Catedrático del Instituto de Linares.

(A Don J. M. Pabón Suárez de Urbina, desde mi rincón provinciano)

DURANTE las vacaciones del curso 64-65, entregado al fecundo ocio que sólo ellas hacen posible, leía la edición de "El Cerco de Numancia", de R. Marrast. Cercanos los comentarios escolares a la *Encida*, de Virgilio, creí ver, en uno de los episodios centrales de la obra cervantina, una clara influencia de la leyenda de Niso y Euríalo del libro IX de la *Encida*. Ahora que la versión de M. Narros en el español ha vuelto a dar actualidad a la obra, quiero volver al tema, por si puede aportar algo al estudio de sus fuentes.

Del latín de Cervantes bastante se ha especulado ya. ¿Lo conocía a fondo o sólo superficialmente? La imagen de un Cervantes "lego", al decir del cronista Tamayo de Vargas, la han aireado más de uno de nuestros pedagogos en alguna célebre campaña en contra del Latín en el Bachiller. Yo, desde luego, soy uno de los convencidos de que todas las resonancias clásicas de la Numancia le vienen a Cervantes, no de fuentes directas latinas, sino a través o bien de la Crónica de Ambrosio de Morales y de la de Florián de Ocampo o bien de versiones italianas de obras clásicas. Ocasión tuvo de empaparse de Renacimiento en su estancia en Italia, concretamente en los años 1569 a 1572, que habrían de serle de gran fertilidad.

Tal vez podría pensarse que bastaría con el "¡oh mitad de mi alma!", que grita Marandro a Leoncio, traducción exacta del "*dimidium animae meae*" horaciano y las pruebas que creo aportar a continuación sobre la influencia de Virgilio, para acabar con la imagen de un Cervantes desconocedor del Latín, como se ha llegado a decir, presentado incluso como modelo de lo que se puede hacer en España sin formación humanística.

Pero, para ser sinceros, creemos que Cervantes supo el latín de un escolar aventajado en su época, no el suficiente como para poder leer de corrido una obra clásica. La leyenda de Niso y Euríalo la conocería posiblemente en Italia, y desligada del resto de la obra.

En el libro IX de la *Encida*, Niso y Euríalo son dos jóvenes unidos por fraternal amistad, quienes durante el cerco a que los rútuos tenían sometidos a los troyanos en ausencia de Eneas, deciden, por idea de Niso, que es el mayor, asaltar el campamento enemigo, atravesarlo para avisar a Eneas de la situación apurada en que se encuentran. Euríalo se empeña en acompañar a su amigo, pese a las razones que Niso le expone para que desista, como son su tierna edad y el deseo de que superviva. Asaltan el campo rútuol, matan a numerosos soldados, algunos de gran

renombre. Versos magistrales en que, mezclando crudeza y ternura, Virgilio deja una muestra de su genio literario. Sorprendidos, huyen en direcciones distintas, cayendo Euríalo en poder del enemigo. Cuando Niso se encuentra a salvo, comprende que ha olvidado y perdido a su compañero, y regresa de nuevo para encontrar la muerte sobre el cadáver del amigo.

En Cervantes, los numantinos sufren, en el momento en que se inicia la obra, el más apretado cerco por parte de los romanos. Marandro y Leoncio, personajes numantinos, íntimos amigos y compañeros de armas, se disponen a asaltar el campamento romano por idea de Marandro, que así se lo ha prometido a Lira, novia suya, expuesta a morir de hambre. Leoncio, que ha escuchado escondido esta promesa, insiste en que no puede dejarlo solo en tan crítica situación. Fabio, personaje romano, cuenta a "Cipión" las hazañas de los dos numantinos, que habían dado muerte a soldados de renombre. Marandro aparece en escena después, lamentando el olvido y la pérdida de su joven compañero y, herido, muere en brazos de su amada. Los lamentos de Lira son paralelos a los que hace la madre de Euríalo al contemplar la cabeza de su hijo muerto. Naturalmente que el origen de ambos relatos está en Homero (*Iliada*), en la expedición nocturna de Diomedes y Ulises al campamento troyano para robar los caballos de Reso.

Acudiendo al pormenor, la influencia virgiliana se hace más evidente. Comunidad en la situación desesperada de los troyanos cercados por los rútuos y de los numantinos por los romanos. Turno aprieta el cerco en torno al campamento de las huestes de Ascanio, hijo de Eneas. Escipión rodea a Numancia con un foso que les impida salir. "*Nisus erat custos portae*" (v. 175). Marandro protesta: "*¿Dejé yo la centinela?...?*" (v. 725). Euríalo es "*puer*" (v. 181). Leoncio también es el más joven de los dos amigos. "*Yo quiero ... con mis pequeñas fuerzas ayudarte*" (v. 1.588). Después, incluso, se habla de sus "*verdes años*" (v. 1.594). Marandro y Niso exponen sus respectivos proyectos. Euríalo interpela a su amigo, mostrando su deseo de acompañarle.

*"Mene igitur socium summis adiungere rebus,
Nise, fugis? solum te in tanta pericula mittam?"* (vv. 199-200).

"Rehúsas, Niso, que yo me asocie a tan gran empresa?
¡Que yo te deje marchar solo a tan grandes peligros...!"

LEONCIO A MARANDRO:

*Yo quiero, buen amigo, acompañarte
y en empresa tan justa y tan forzosa
con mis pequeñas fuerzas ayudarte* (vv. 1.586-89).

Son semejantes las alusiones a haber corrido la misma suerte ambas parejas, unidas por la amistad más sincera.

*"His amor unus erat pariterque in bella ruebant;
tum quoque communi portam statione tenebant"* (vv. 182-3).

“Unos eran en el afecto; juntos corrían al combate; entonces, incluso, montaban la guardia los dos en la misma puerta.”

*¡Oh mitad de mi alma! ¡Oh venturosa
amistad, no en trabajos dividida,
ni en la ocasión más próspera y dichosa* (vv. 1.589-91).

Hay un deseo en las dos parejas de que el otro sobreviva. Cervantes logra en esta situación poner en boca de Marandro los más sinceros acentos, llegando a emular a Virgilio en rotundidad versificadora:

*Goza, Leoncio, de la dulce vida,
quédate en la ciudad, que yo no quiero
ser de tus verdes años homicida* (vv. 1.592-94).

*“Si quis in adversum rapiat casusve deusve
te superesse velim, tua vita dignior aetas”* (vv. 211-12).

“Si el azar o algún dios me arrastraran a la muerte, desearía que tú me sobrevivieras: tu edad es más digna de la vida.”

Firme resolución por parte de Euríalo y Leoncio en compartir la empresa.

*Contigo tengo de ir, contigo junto
he de volver, si ya el cielo no ordena
que quede en tu defensa allá difunto* (vv. 1.604-6).

*“... causas nequiquam nectis inanis
nec mea mutata loco sententia cedit”* (vv. 219-20).

“Inútilmente tramas vanos pretextos, y mi resolución es inevitable.”

El asalto a los campamentos enemigos se hace de noche en las dos obras.

*En el silencio de esta noche oscura
tenemos de asaltar al enemigo* (vv. 1.623-4).

*“... noctisque per umbram
castra inimica petunt...”* (vv. 314-5).

La enumeración del valiente asalto y de las numerosas muertes de soldados romanos, citados por sus nombres, como en la *Eneida*, es breve en Cervantes, superior en Virgilio en extensión y en acierto épico-lírico, llena de fina agudeza psicológica que brota en infinidad de detalles.

Sorprendidos, los compañeros más jóvenes se pierden.

Marandro, al advertirlo, expresa su dolor de la siguiente forma:

*¿No vienes, Leoncio? Di.
¿Qué es esto, mi dulce amigo?
Si tú no vienes conmigo,
¿Cómo vengo yo sin ti?
Amigo que te has quedado,
amigo que te quedaste,
no eres tú el que me dejaste,
sino yo el que te he dejado (vv. 1.796-1.803).*

*"Ut stetit et frustra absentem respexit amicum:
Euryale infelix, qua te regione reliqui? (vv. 389-90).*

"Cuando se detuvo y miró en vano por el amigo ausente: ¡Desgraciado Eurfalo!
¿En qué lugar te dejé?"

No creo necesario insistir en más detalles que harían este trabajo excesivamente prolijo, y sólo me resta declarar que los numerosos valores de la tragedia cervantina no quedan empalidecidos por la imitación de Virgilio, antes al contrario, Cervantes hace lo mismo que hizo el poeta latino con su modelo griego, y si bien no lo superó, como hizo Virgilio en este relato con Homero, creo sinceramente que en fuerza dramática le iguala al añadir la emocionada situación de la mujer enamorada que grita de dolor, con el amante muerto en sus brazos, por conseguir unos inútiles y por siempre amargos pedazos de pan.

FRANCES FUNDAMENTAL VOCABULARIO BASICO

Contiene las palabras generalmente incluidas en los temas de Exámenes de Grado.

Para su más rápida y eficaz utilización por los alumnos, cada palabra francesa lleva su correspondiente traducción castellana. La versión lexical y gramatical ha corrido a cargo del Inspector de Enseñanza Media D. Luis Grandía Riba.

Los dos grados de la edición francesa han sido reunidos en un solo tomo, con un índice general

Un volumen de más de 200 páginas: Ptas. 60,—

A los suscriptores de la Revista se hará un 25 por 100 de descuento. En pedidos de más de 50 ejemplares, un 30 por 100.

Pedidos a:

REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

Atocha, 81, 2.º

MADRID - 12